

Mariposas en la tormenta.

La Matanza de extranjeros en un valle pampeano, Tandil, 1872

MARCELINO IRIANNI
marcelino_iriani@yahoo.com.ar
Igehs Unicen Conicet (Tandil, Argentina)

Says an old Chinese proverb, that «the fluttering of a butterfly can be felt across the world.» When the mid-nineteenth century smoke from a textile factory in Europe led to the flapping of a butterfly on her fire-place, tandilense cattle instinctively turned his head in that direction. The storm triggered by that distant flutter mid-nineteenth century, burst into the narrowness of a mystic mountain valley shortly before January 1872, when the state was preparing to modernize the mechanisms of local power and immigrants occupying economic spaces native dismissed or unknown. In a couple of hours, a group of Creoles turned-horsemen of the apocalypse killed 36 foreigners, seduced by the idea of the birth of a new society.

Keywords: Argentina, European migration, Slaughter

Introducción

Reza, un viejo proverbio chino, que «el aleteo de una mariposa se puede sentir al otro lado del mundo». Cuando a mediados del siglo XIX el humo de una fábrica de textiles en Europa provocó el aleteo de una mariposa posada en su chimenea, un ganadero tandilense giró instintivamente su cabeza en esa dirección. Poco después, cuando los liberales itálicos acorralaban al Papa en Roma y los masones a la Iglesia en occidente para que no obstaculice el progreso, un cura en la frontera pampeana se trepó a su carro intentando descifrar un grito lejano con forma de encíclica.

La tormenta desencadenada por aquel lejano aleteo, estallaría en la estrechez de un místico valle serrano poco antes de enero de 1872, momento en que el Estado se preparaba para modernizar los mecanismos de poder locales y los inmigrantes ocupaban espacios económicos que el criollo desestimaba o desconocía. Pese a ser un pueblo que aún guardaba el estatus de frontera, Tandil era entonces un espacio permeable, abierto a costumbres exóticas y maleable, toda vez que el Estado no había reglamentado la vida cotidiana. Allí, algunos criollos y unos pocos gauchos, intentaban aferrarse – tanto como los poderosos ganaderos y políticos locales – a una estampa socio-económica que se esfumaba.

A fines de 1871, una tormenta de dimensiones considerables vagaba por la pampa. Sólo faltaban el tronar y un anunciado resplandor cargado de misterio para que en algún lugar del centro sud bonaerense se hiciese realidad el diluvio que inundaría la región. Tandil y Azul reunían las condiciones orográficas y socio económicas para que se desate semejante caos que separaría buenos de malos. El viejo proverbio chino, obligándonos a una mirada más amplia, nos brinda pistas para explicar aquella tormenta que ensangrentó el valle en la quietud de un primero de año, brindándole tintes milenaristas. En un par de horas, un grupo de criollos devenidos en jinetes del apocalipsis mataban 36 extranjeros, seducidos por la idea del nacimiento de una nueva sociedad luego de un ensayo improvisado del Juicio Final en una maqueta imperfecta del mundo.

El objeto de estudio.

El episodio acaecido el 1º de enero de 1872, que concentra inevitablemente la mirada, es apenas una parte de algo mayor. No es el corazón del problema, sino una contracción dentro de un proceso lógico en el traspaso de una sociedad tradicional a una nueva etapa, lo que afectaba a distintos actores de Tandil y otros pueblos bonaerenses. Es la puerta para ingresar al problema. Criollos, gauchos, inmigrantes, curas, médicos, curanderos, indígenas, ganaderos tradicionales y dirigentes locales, experimentan aquel el vendaval desatado por el aleteo de una imaginaria mariposa europea.

Pese a que resulta imposible no pensar en la mediana duración, retrocediendo a la época de Rosas o antes, el espacio para este trabajo nos obliga a precisar un tiempo menor. Así, con un marco temporal flexible para acercarnos al problema (1871-1872), la óptica cronológica se ajustará al último bimestre del año 1871 y los

primeros meses del año siguiente. El arribo a Tandil de Gerónimo Solané – conocido luego como Tata Dios – en la segunda quincena de noviembre y la ejecución de dos cabecillas implicados en la matanza en setiembre del año siguiente, marcan los cortes temporales.

La llegada de inmigrantes, portadores del conocimiento de otros oficios y el avance hacia el sur del Estado luego de la guerra de Paraguay, no puede quedar fuera de nuestras consideraciones. Tampoco pueden faltar aquellos considerandos que de alguna manera nos acercan a la hipótesis que nos moviliza¹. Los “ataques” contemporáneos a la Iglesia del Papa Pio Nono que se transmiten en una Encíclica, recorren occidente y llegan al Río de la Plata hilvanando sermones de párrocos alarmados por el carácter laico que cobra la Constitución Provincial, no es un tema menor. El avance masón en occidente, portando como bandera el obstáculo de la Iglesia para la Ciencia, llega a un Tandil aparentemente hermético e impermeable desde el norte y también desde Azul, decididamente masón desde tiempo atrás. Así, observando desde una mirada holística los embates desde Europa y el beneplácito de gobiernos como el de Sarmiento, pero también acercando la lupa al valle serrano, donde a la epidemia amarilla sobrevino una sequía importante y a fines de 1871, una manga de langosta, las siete plagas de Egipto y el apocalipsis pensado por Juan 2000 años antes, comienzan a ganar las calles estrechas de la aldea devenida en un queso grúyere.

Estado de la cuestión. Fuentes.

Estamos frente a un tema abordado historiográficamente con distintas intenciones y profesionalismo. Inevitablemente, como si tratase de la vieja Grecia empapada de oralidad, las versiones sintetizadas en aquellos días sangrientos de la aldea serrana, se impusieron en tinta durante más de un siglo. El enfoque historiográfico imperante colaboró y prueba de ello son los trabajos de Manuel Suárez García (1944) y Osvaldo Fontana (1947). Sin embargo, contemporáneos como Juan Fugl (1959), al igual que Ramón Gorraiz Beloqui (1958) y Antonio del Valle (1923) a principios del siglo XX, intentaron avanzar

¹ Cuatro años antes de las matanzas del Tandil, Michael McCartan, un capellán irlandés que había sido destinado a un barrio de Buenos Aires, se hacía llamar el Arcángel Miguel. Había predicado en distintas regiones del mundo, dejándolas atrás por enfrentamientos con superiores a raíz de sus ideas sobre un fin del mundo inminente, donde se libraría la batalla contra la bestia y sus huestes. Para ampliar, ver Di Stefano (2010:214 y ss).

con alguna originalidad con hipótesis de tipo economicista, políticas y hasta psicoanalíticas. Se pueden encontrar también capítulos o textos cortos sobre el tema en Luis Baudizzone (1953) y Juan Carlos Torre (1967). Junto a historiadores de distinta formación, aparecen textos de antropólogos como el de Alfred Métraux (1957). Los textos de Rodríguez Molas (1982) y Richard Slatta (1985) profundizan en la coyuntura agraria, el ocaso del gaucho y el fin de una era ganaderil que tensa el mercado de trabajo. En las dos décadas siguientes, Clara Lida (1998) y José Santos (2008), dedican su esfuerzo a un fenómeno abordado parcialmente como es la xenofobia. Como sea, el primer texto importante, que intenta un encuadre científico apoyado en documentación primaria es el de Hugo Nario (1976). Luego sobrevendrían, con miradas menos originales que complementarias a lo avanzado por Nario, los trabajos de Miguel Palermo (1978), John Lynch (2001) y Lorenzo Macagno (2002). En estos casos, los sucesos son encuadrados, teórica y conceptualmente, desde perspectivas – también observadas por Nario – como el bandolerismo, milenarismo y mesianismo. Un trabajo distinto, por su enfoque macro para concluir que la matanza de esa zona de tensión entre una sociedad primitiva y otra moderna, no fue casual, es el de Oddone y Granate (2007). La importancia del suceso cobra relevancia cuando, desde 1990, se convierte en temática de tesis académicas, como es el caso de Macagno (2002), Santos (1995) y recientemente, Astrid Dahhur (2012).

La documentación más importante para analizar el tema en cuestión se encuentra en un cartapacio que contiene alrededor de 600 fojas y se titula *Departamento del Sud 1872, Asesinatos y robos en el Tandil el 1º de Enero del cte. año* y el *Sumario Levantado por varios comisarios con motivo de los sucesos ocurridos el 1º de enero de 1872*, actualmente en el Museo del Fuerte Independencia de Tandil. La Correspondencia al Juzgado de Paz, 1872, que se halla en el Archivo Histórico Municipal de Tandil no es abundante y se encuentra incompleta. Existen algunas publicaciones de *La Tribuna*, de enero de ese año, así como en *La Nación* de septiembre del mismo y en *La República*. Algunas síntesis de los sucesos fueron publicados en *El Eco de Tandil* y *Nueva Era*, en aniversarios de dichos periódicos. Algunas reproducciones gráficas de escenas de los sucesos (matanza en lo de Chapar y el funeral), que se encuentran también en el Museo del Fuerte Independencia, son interesantes para contrastar la información en los lugares claves de los hechos (Plaza Independencia y almacén de Juan Chapar).

El presente trabajo se apoya principalmente en el Sumario. Parece claro que, si no está incompleto, dicho cartapacio judicial adolece de

fallas evidentes – probablemente intencionales – de los dirigentes de la época. No se toman declaraciones a actores fundamentales de los episodios como Ramón Santamarina (cuando son aprehendidos los asesinos acababan de tomar una caballada de refresco en una de sus estancias y se encontraba presente cuando matan a Gerónimo Solané en el calabozo²) y la esposa de Jacinto Pérez, el adivino, a quien la mayoría de los apresados menciona como el jefe de la partida. No se reclaman los libros de Cuentas del almacén de Chapar que recoge el Alcalde Teófilo Urraco, el primero – y también potencial deudor por vivir cerca – llegar al lugar.³ Nadie cuestiona por qué Ciriaco Gómez, asentado como militar en Tres Arroyos, se traslada a Tandil con un grupo de guardias nacionales (en plena fiestas) y no sólo – como analiza Nario – organiza lentamente la partida para salir en persecución de los asesinos en pleno raid, sino que preside la primer guardia conformada por 40 extranjeros que casualmente inicia su derrotero la noche del cinco de enero en que asesinan a Tata Dios por la ventana del calabozo⁴.

Las preguntas de la justicia a los implicados son sencillas y directas, pero no por eso óptimas para aclarar el episodio. El interrogatorio no colaboró para expresar sus memorias recientes y es probable que aquellos no agregaran lo que no se les solicitaba. Sí hubo acuerdo en que Jacinto Pérez los había reunido, arengado y repartido armas, también prometido que los saludarían el cura y el médico en el pueblo. También sobre los que iban en la vanguardia, disputándose la muerte de los extranjeros: Cruz Gutiérrez, Esteban Lazarte, Jacinto Pérez, María Pérez, Pedro Rodríguez y Juan Villalba. Respecto a Gerónimo Solané, ningún sospechoso lo acusa y en el mejor de los casos, dos o tres mencionan que iban a matar extranjeros que pisoteaban la religión y que aquello se hacía, «según Jacinto Pérez», por orden de Tata Dios. El hermano de Juan Chapar, con

² No sólo había en su estancia una caballada de refresco, que todos los declarantes recuerdan porque coincidió casi con el momento en que los detienen, sino que algunos de los que fugaron, fueron apresados allí al día siguiente. «El 23 de enero, comparece el Alcalde Teófilo Urraco, argentino de 28 años contestó que prendió a Juan Ferreyra, que estaba escondido dentro de un montón de lanas y a Juan Crescencio Moreno y Pedro Torres, que dormían juntos en una pieza, hallándose todos en la estancia de Santa Marina». Sumario, folio 201.

³ Los libros, parcialmente rotos, fueron tomados por Urraco, declara un testigo de apellido Chacón, llegado al lugar antes que el alcalde. Sumario, folio 342.

⁴ Esta observación, que se deja traslucir en algunas declaraciones pero también en la cantidad de tiempo – inusual – para cubrir cuatro leguas y enfrentar definitivamente a los asesinos, es uno de los basamentos de la tesis de Nario (1976) para demostrar que los poderosos manipularon la situación para que se concretase la matanza en lo de Chapar y la rotura de los libros.

razones sobradas para unirse a la exhaltación de los extranjeros que señalaron desde un primer momento a Tata Dios, se presentó el 26 de febrero para constituirse en acusador particular con el auspicio legal del Doctor de los Llanos expresando agravios ante la sentencia demasiado benigna del Juez Isla. Planteaba, asimismo, que si bien los cabecillas invocaban el nombre de Tata Dios, «nada hace presumir que éste fuera el jefe del movimiento»⁵.

Coyuntura, procesos, hechos, episodio.

Pocas veces un episodio – como el que tratamos aquí –, se presenta tan comprometido por ciertos procesos que se desarrollaban desde tiempo atrás y una coyuntura envuelta en la crisis de un cambio de época en degradé a nivel mundial, nacional y local. Junto a ello y en busca de una mirada holística que abarque también aspectos poco estudiados como la mentalidad y la religiosidad en la frontera pampeana, creemos que el episodio en cuestión era factible de desatarse de cualquier modo en Tandil o la zona, ese primero de enero⁶ o un mes después. Los efectos de la revolución industrial, difíciles de percibir para el vecindario tandilense aunque palpables en la llegada creciente de inmigrantes que abandonaban Europa antes de perderlo todo y en los primeros coletazos que se materializan en la modernización del sector agrario urgido de formar parte del comercio mundial, no son de menor consideración. El avance del Estado hacia el sur, concluida la guerra con Paraguay y la disposición de un ejército que ahora puede mirar lo que hasta ese momento tuvo a sus espaldas, es acaso uno de los procesos más firmes que avanzan desde el escritorio de Sarmiento con la fuerza de un vendaval, buscando imponer la civilización en tierras tan bárbaras como “incoregibles”.

Así, el gaucho asfixiado por el avance del mercado de tierras y una estancia tradicional vacuna que dejaba paso al lanar, con nuevas formas de contratos laborales y demandas de conocimientos esquivos al criollo, se convierte en el espejo roto de la realidad de los extranjeros que llegan a modo de goteo a un sitio que los acoge legalmente, les cede tierras y otros beneficios, los exime de las armas en los fortines militares que reemplaza con nativos. El párroco Rodrí-

⁵ Sumario, Expresión de agravios de Juan Chapar, acusador particular, folio 471.

⁶ Recordemos que uno de los sujetos interrogados a mediados de enero, de apellido Caballero, declaró que «Que la matanza se había adelantado dos semanas, improvisándose, ya que estaba planificada para llevarse a cabo el 10 o 12 de enero pero en el Azul». Sumario, folio 4.

guez⁷, tan lejano a la Italia de Pío Nono como a Buenos Aires, resiste los embates de los poderosos locales celosos de sus intromisiones domésticas y transmite con el atraso de las distancias y la urgencia que eso provoca, los avances masónicos sobre la religión, personajes asimilables prontamente con el extranjero. La Iglesia retrocede en sus logros mantenidos durante largo tiempo en la misma medida que avanza el Estado, desplazándola, haciéndose cargo de registros demográficos, educativos y de resguardos de cementerios.

Era imposible no observar la problemática socio-económica pampeana. El abogado defensor de los reos se apoyó en ella con la seguridad de que el agua había rebalsado el vaso. Como un representante de la justicia que mira la escena desde arriba, sentado sobre una balanza imaginaria pero inimaginable para los tandilenses, Aguirre intenta equilibrar una diligencia llena de pasajeros destinada a volcar. Aplacado el universo extranjero con la muerte de Tata Dios, había que poner paños fríos entre los nativos. Buscar paliativos en un par de condenas ejemplares y el resto, simbólicas, era una manera de intentarlo.

¿Cuál es el pasado, cuál es el presente de mis defendidos, o de cualquiera otros habitantes de la campaña? De padres a hijos han pasado sucesivos de unos a otros yugo. Los unos sufrieron el de la tiranía, los más el de los Jueces de Paz y comandantes absolutos autócratas de los distritos de su mando. Ni antes ni ahora tuvieron escuela a que concurrir, porque ese grandioso establecimiento, más eficaz que las cárceles para la seguridad social, no existe en nuestros campos. Ni antes ni ahora tuvieron justicia a quien demandar la efectividad de sus derechos escarnecidos u hollados, porque allí, inmediata no la hay y a la gran capital es muy difícil para ellos el llegar e ignoran, además, la forma de reclamarla. Antes y ahora siempre indigentes, siempre vejados, siempre sometidos a la voluntad absoluta del Juez de Paz o del comandante, no les es posible tener hogar, ni educarse en la quietud de él a la meditación que suaviza las ideas, sin tener la previsión, base esencial del ahorro y del bienestar, porque pensar en el mañana no es lícito a quien no dispone de sí mismo.

Tal es la condición de esa parte desheredada de la Nación, ciudadanos en el nombre, siervos en la realidad más desgraciados aún que los siervos de la edad media. Al siervo anciano o enfermo, el señor le alimentaba y le vestía. Al proletario de la campaña nadie le alimenta ni le viste. Al siervo, el señor le protegía de extrañas agresiones. Al gaucho de Buenos Aires nadie lo protege, antes bien se le persigue

⁷ Aunque no es este el lugar ni el espacio permite explayarnos sobre la participación del párroco Rodríguez, se encontraba el seis de enero a la una de la mañana tomando café con Santamarina y Machado en el edificio del Juzgado cuando mataban a Tata Dios, además de haber sido parte de la arenga de Jacinto Pérez, dado que el adivino prometió los esperaba en la plaza. Sin embargo, no fue llamado a declarar.

para enviarlo a la guerra o a la frontera... Semejante estado social reposa en la injusticia inicua de tener la provincia dividida en dos clases, la una privilegiada compuesta de los habitantes de la ciudad, de los grandes propietarios rurales y de los extranjeros: la otra vejada y oprimida compuesta de los trabajadores de la campaña⁸.

Sin saber mucho de procesos y coyunturas – además de idealizar aspectos medievales – Aguirre acertaba en que Tandil, como espacio fronterizo en formación, adolecía de servicios e instituciones básicos. De alguna manera el Juez de Paz se asemejaba a los señores feudales y desde su impunidad, lidiaba contra las entrometidas comisiones municipales compuestas en buena parte por extranjeros. El almacén de ramos generales nace y crece intentando cubrir demandas de servicios e instituciones ausentes en un espacio nuevo. Entre ellos estaba el comercio del vasco Juan Chapar, el último punto alcanzado por la partida de asesinos antes de regresar del raid aquel primero de año. Como es de esperar de una empresa privada y aunque aquellos establecimientos también se transformaron en espacios de sociabilidad vitales, los principales servicios ofrecidos por estos almaceneros no provenían de demandas de desamparados. Los terratenientes locales – sin disgusto de los almaceneros – desligaron el pago de mensualidades de su gente en manos del comerciante, quien se cobraba anualmente con el acopio de lanas o cueros, intentando cubrir los gastos de los sueldos más el consumo de la peonada aunque no siempre con el éxito esperado.

Esa coyuntura internacional, nacional, provincial y local, aceleraba procesos de varias décadas que impactaban en la mentalidad de una sociedad de frontera en la que se experimentaban cambios difíciles de digerir, virajes largamente anunciados pero que se convirtieron en espasmódicos en el término de unos pocos días. Tandil era una sociedad mística, de profunda y disimulada religiosidad, la que irónicamente empujaba a creer en sucesos anunciados con una convicción que dudosamente tendrían los parroquianos más devotos. Una peste – fiebre amarilla – que había impactado con fuerza en el último año, una sequía inesperada e interminable y la manga de langostas que atravieza el valle a fines de diciembre de 1871, se convierten en frases bíblicas en el sermón del párroco, verdaderos azotes de un dios encolerizado con la aldea. La llegada de un santón con poderes reales de curación y una prédica que aclaraba la cuestión social a las muchedumbres que lo visitaban como si fuese un periódico homérico, no son meros adornos a semejante tragedia.

⁸ Sumario. Departamento del Sud, folio 449. Alegato del abogado defensor de los implicados en las matanzas, Martín Aguirre.

El episodio.

Señor Don Jerónimo de Solané.

Querido Viejito.

En este momento se que se dirige una jente qe ha atropellado el Juzgado gritando que bienen mandados por U. y en este momento mandeme decir que hay, y bégace U. aquí á casa hoy mismo.

Saluda, Ramón R. Gómez, Tandil, Enero 1º 1872⁹

Como hemos adelantado, nuestra intención no es reconstruir una crónica policial pormenorizada de los acontecimientos de aquel primero de enero de 1872. El documento que abre el presente apartado fue escrito a las cinco de la mañana por el Alcalde y estanciero Ramón Gómez, un actor irónicamente tan fácil como difícil de asociar a los acontecimientos. Un mes y medio antes de aquella mañana que la aldea no olvidaría y luego de haber escuchado sobre algunas curaciones extraordinarias, Gómez había viajado a Azul a buscar a Gerónimo Solané para que atienda las jaquecas que martirizaban a su esposa Rufina Pérez, curiosamente española. El tono del escrito no parece esconder intenciones; es claro, conciso, cariñoso en el nombramiento de querido viejito y deja entrever preocupación y desconcierto en el señalamiento de los asesinos. Igualmente denota confianza, a tal punto que le pregunta qué hay de cierto en lo que escucha a esas horas de la madrugada. Nada hace pensar, en esa instancia del Sumario, que pese a que Ramón Gómez trasladó a Solané a Tandil, fuese el ideólogo de las matanzas. Nos preguntamos si, dado que aquel primero de enero se inauguraba el Banco Provincia y se llevarían a cabo elecciones municipales en las que los extranjeros venían sumando éxitos, no surcaría la mente de aquellos poderosos la intención de amedrentar a los “gringos”.¹⁰

A manera de ilustración del lector, optamos por presentar uno de los testimonios de los acusados que comenzaron el 17 de enero de 1872. El primer preso que comparece es Crescencio Montiel, alias

⁹ Sumario, Esquela de Ramón Gómez a Solané, 1º de enero de 1872. El lector notará que aquella esquela, que como veremos Solané comenta con Urraco, no contiene la directiva de juntar gente y unirse a la partida. Es probable que aquello haya sido transmitido oralmente por el portador.

¹⁰ La inauguración de un Banco no sólo recortaría tarde o temprano los negocios bajo apretón de manos con almaceneros como Chapar, sin mediar firma alguna. El altamente probable que los comerciantes llevasen pronto sus libros de deudas para registrarlos en la flamante institución. Los libros de Chapar, fueron rotos horas antes de que inaugure la sucursal del Banco.

Cruz Gutiérrez, bonaerense, de 39 a 40 años de edad, casado y de ejercicio de ocupación en comprar cueros. No es, como se ve, ni tandilense ni un gaucho soltero, vago y malentretenido. Lo hemos elegido por distintas razones, conscientes de que faltarán detalles expresados por otros pero que a todas luces es uno de los individuos que va en la vanguardia, que sus respuestas muestran una honestidad que no lo favorece y una dignidad esquiva en otros casos. Es, también, uno de los dos reos fusilados en la plaza del pueblo el día 11 de septiembre, no sin antes enfrentar verbalmente a una multitud de extranjeros.

Preguntado ¿quién lo aprehendió, qué día y si sabe o presume la causa?, dijo que fué preso por el capitán Olivera el primero del corriente; siendo la causa que pasa a suponer: que habiendo sido conquistado por un tal Jacinto a quien le decían el adivino que según creé era subalterno del que llamaban Tata Dios y cuyo nombre y apellido ignora y cumpliendo las ordenes del citado Jacinto, asistió a una reunión que tubo lugar el treinta y uno de diciembre último a la noche, al otro lado de la Peñalverde, componiéndose dicha reunión de unos cuarenta a cincuenta individuos. Que el nombrado Jacinto proclamó a la reunión diciendo que venían a cumplir los deberes que el Tata Dios les había impuesto. Que al día siguiente vendrían a la Plaza de este Pueblo a dar los vivas y hablarlo al Cura, al Medico Fuquini y dos o tres personas mas que no recuerda. Que en efecto el día primero en la madrugada vino toda la reunión a la Plaza, encabezada por el Jacinto, quien después de haber vivido a la Confederación Argentina y dado muera a los masones y otros que no oyó, mandó una comisión de la que no formaba parte el declarante al Juzgado de Paz de donde creé sacar un preso y en seguida sin haber intentado hablar Jacinto con el cura y las otras personas nombradas se dirigieron todos fuera del Pueblo y tomando la dirección HACIA LO DE CHAPAR. Encontraron dos tropas de carretas y habiendo dado ordenes el mencionado Jacinto de matar a unos extranjeros que eran unos conductores, todos los acometieron simultáneamente y los ataron al efecto... Que de allí siguieron a una pulpería inmediata y dando la misma orden el referido Jacinto, mataron dos extranjeros. Que en seguida se dirigieron a la pulpería de Tompson donde fueron muertos dos individuos y una mujer extranjeros. Que después fueron a la casa de un tal Chapar a donde cuando el declarante llegó supo que habían sido muertos todas las personas que había allí, pero que el declarante sólo vió a una mujer que habían sacado muerta de un carro. En seguida fueron a mudar caballos a lo de Santa Marina, y yendo en dirección a lo de Montiel, según dijo el citado Jacinto, cambiaron de resolución tomando la dirección de la Argentina, estancia de don Ramón Gómez a pedir la bendición al Tata Dios, quien les iba a repartir lo que habían sacado de las casas de negocio. Fue en esa cruzada donde se encontraron con fuerzas que lo perseguían y fue tomado preso.

Preguntado ¿cuál era el objeto de la conquista que dice se le hizo?, contestó que el mencionado Jacinto a nombre del Tata Dios, les había hecho creer y comprender que éste último había venido a proteger y hacer la felicidad de los argentinos uniéndolos y que para ello era necesario matar a todos los extranjeros, quienes les habían causado grandes males. Que así mismo les había hecho entender que las fuerzas de la guardia y los indios, se les unirían con tal objeto que el indicado les había dicho.

Preguntado ¿si anteriormente se habían hecho algunas reuniones, en qué paraje y con qué objeto y quien las encabezaba?, contestó, que él no asistió a otra reunión que a la que ha referido, pero en la casa del Tata Dios que era en un puesto de Gomez, a una legua de distancia había siempre gran número de gente reunida, que creía en busca de remedios. Preguntado ¿si sabe que el Tata Dios o Jacinto estaba en relación con alguna persona de este pueblo y principalmente de las que arriba nombró?, contestó que lo ignora. Que cuando salió con la reunión llevaba como setecientos y pico de pesos producto de compras y ventas de cueros y lanas que hacía por su cuenta. Isla¹¹

Por su espontaneidad y principalmente por ser forastero, llama la atención que declarase que salieron del Tandil «hacia lo de Chapar». El adverbio podría estar indicando el destino y no una parada del itinerario, toda vez que es donde concluye el raid. Resulta extraño, aunque debió ser un almacén conocido para gente que cambiaba caballos, que no dijese simplemente que ignoraba el trayecto o que salieron en dirección al norte. Todo hace pensar que al menos algunos de la partida sabían que irían a lo del vasco Chapar. Gutiérrez cree, también, haber herido alguno, respuesta natural para lograr una menor sentencia, pero la mayoría de los implicados lo ubican entre los matadores – Tomasa Maidana, esposa del asesinado Leanes lo señala como el matador con arma de fuego¹² – junto a Lasarte, María Pérez y Jacinto, el adivino. Declara – como otros –, que luego de lo de Chapar iban a mudar caballos a la Estancia Bella Vista de Santa Marina. ¿Quién preparó la caballada? ¿Para qué? ¿Deja un criollo su caballo para tomar otro desconocido? ¿Un recambio para seguir matando o huir del pago? ¿El itinerario pensado por Jacinto Pérez no aclara por qué si iban hacia lo de Montiel cambiaron de parecer y fueron a la Estancia La Argentina a recibir el saludo de Solané? Ello parece indicar que la matanza había terminado – pese a la cercanía de muchos extranjeros – y probablemente era el momento de recibir un supuesto agradecimiento por la limpieza étnica. En ese infortunado desvío

¹¹ Sumario, folios 28-33.

¹² Sumario, folio 189.

para que el curandero – que el Sumario no demuestra que conociese a Jacinto Pérez – los salude y felicite, la partida de criollos se cruza con una guardia armada “tardía” proveniente del pueblo.

A modo de cierre.

Tata Dios no alcanza a declarar ante un juez foráneo, pero lo hace frente a un centenar de personas entre los que había colaboradores y dirigentes de peso¹³. Lo hace, incluso, armado y formando parte de la partida que persigue a los asesinos, sin recibir reclamo alguno de aquellos que lo invocaban.

Pero acaso lo que más llama la atención y aparece solapado en las declaraciones, es *la falta de reacción de medio centenar de criollos armados*, algunos de ellos militares y todos diestros en el manejo de cuchillo por sus oficios, *delante de la guardia policial*. Nuestra interpretación de aquella pasividad, apoyada en el antes frustrado anuncio de recibimiento del cura y el médico en la plaza antes de comenzar la matanza, es que lo que el grupo de asesinos experimenta es *una profunda decepción que los inmoviliza*. Gutiérrez, que había declarado que según Jacinto la guardia y los indios de la región los apoyarían, comprobaba el engaño. Era el fin de una puesta en escena de Jacinto Pérez – quien los “arrastró” con ayuda de un par de personas a una reunión – que intentó montar el tablado de un juicio final cerca del rancho hospital para agasajar al que consideró desde un primer momento un mesías. Esto no niega un sentimiento más o menos generalizado – opto por la última estimación –, de desigualdad legal, social y económica del criollaje frente a los extranjeros, con los que de todas maneras compartían el escenario, sus comercios y hasta

¹³ Frente a ninguno que omita la responsabilidad de Jacinto Pérez en los asesinatos, son innumerables los pasajes del Sumario en los que testigos y acusados recuerdan la manifestación de inocencia de Tata Dios y de que los asesinos mentían al inculparlo. Lo hace delante de los soldados y jefes de la guardia policial a la que acompañaba cuando se enfrentan con la declaración de Pedro Rodríguez frente a la partida de asesinos. El teniente Lisandro de la Cuesta escucha su inocencia cuando Tata Dios dale de la retaguardia de la partida policial a contestarle a Rodríguez (folio 195). Un par de horas antes lo había confesado ante el teniente Alcalde Teófilo Urraco (folios 201-202). Lo ratifica Ramón Gómez cuando es llamado ante el Juez (folios 206-209). Pedro Torres, que formó parte de los asesinos pero desertó en medio del itinerario, recuerda claramente haber observado al Médico Dios en la «culata de la guardia policial» (folio 40). El Alcalde Belén Luques es acaso el que sintetiza la frase que desencadena el caos entre los reos, cuando recuerda que el Médico Dios se posa frente a la partida policial y les grita «Mienten» (folios 227-228).

los convocaban como testigos de sus casamientos recurrentemente. Aquel ¡MIENTEN! de boca de Tata Dios fue el inicio del hundimiento de un arca donde supuestamente habían accedido cumpliendo con un juicio final incomprensible, parcial, incompleto que los privilegiaba luego de una vaticinada inundación del valle que ahora comprobaban que no habían mojado sus botas. El grito de carga del teniente Urraco desmoronó la utopía de que la sociedad tandilense agradecería aquella limpieza de enemigos de la iglesia y los nativos, en pos de un pueblo nuevo que nacería en la piedra Movediza.

El desbande de los reos debió obedecer a la realidad de descubrir que no habían defendido al Papa ni al párroco local, ni a la Iglesia, ni que habían cumplido una misión divina. Para aquellos cincuenta criollos entre los que había algunos gauchos, era más sencillo convertirse en soldados de Dios que rebelarse contra el Código Rural, reclamar solares a la comisión municipal o no ir a la frontera. Jacinto Pérez escribió un libreto que se ajustaba a los actores que conocía y el escenario donde ensayarían la obra. Sólo le faltó la entrada a escena y el remate de un actor de reparto que él imaginó protagonista principal.

Bibliografía

- Baudizzone, Luis (1953). Los asesinatos de Tandil. *Imago Mundi*, 2: 77-83.
- Dahhur, Astrid (2012). *Medicina popular y medicina occidental racional. ¿Contradictorias o complementarias? Un estudio de caso de curanderismo en el Tandil de las postrimerías del siglo XIX*. Tesis de licenciatura en historia. Facultad de Ciencias Humanas, UNICEN, Tandil.
- Del Valle, Antonio (1923). *Recordando el pasado*. S.l.: s.e.
- Di Stefano, Roberto (2010). *Ovejas Negras. Historia de los anticlericales argentinos*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Fontana, Osvaldo (1947). *Tandil en la Historia*. Tandil: Imp. Vitullo.
- Fugl, Juan (1959). *Abriendo surcos*. Buenos Aires: Edición Altamira.
- Gorraiz Beloqui, Ramón (1958). *Tandil a través de un siglo*. Buenos Aires: Tall. Gráf.
- Hernández, José (2010 [1872]). *Martín Fierro*. Buenos Aires: Ed. Planeta.
- Irianni, Marcelino (1992). Los vascos y la inmigración temprana en la provincia de Buenos Aires. Inserción en su estructura productiva, 1840/1880. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 20: 101-148.
- Irianni, Marcelino (1996). Buenos Vecinos. Integración social de los vascos en Tandil, 1840/1880. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 32: 85-110.
- Irianni, Marcelino (2000). Inmigrantes vascos tras el mostrador. ¿Audacia o lógica en la pampa argentina durante el siglo XIX?. *Studi Emigrazione*, 138: 431-451.
- Irianni, Marcelino (2010). *Historia de los vascos en la Argentina*. Buenos Aires: editorial Biblos.
- Lida, Clara (1998). Inmigración, etnicidad y xenofobia en la Argentina: la masacre de Tandil. *Revista de Indias*. 214: 541-554.
- Lynch, John (2001). *Masacre en las pampas. La matanza de inmigrantes en Tandil (1872)*. Buenos Aires: Emecé.
- Macagno, Lorenzo (2002). *Apocalipsis al Sur. Una protesta contra inmigrantes en el "desierto" argentino*. Buenos Aires: Biblos.
- Métraux, Adolf (1957). *Mesías indios. Religión y magias indígenas de América del Sur*. Buenos Aires: Aguilar.
- Miguez, Eduardo José (2005). *El mundo de Martín Fierro*. Buenos Aires: Eudeba.
- Nario, Hugo (1976). *Tata Dios, el mesías de la última montonera*. Buenos Aires: Plus Ultra (reeditado y ampliado, 2016).
- Oddone, Carlos N.; Granato, Leonardo (2007). La matanza de los inmigrantes de Tandil en 1872. Un Estado Nacional no consolidado. *Entelequia. Revista interdisciplinaria*, 4: 29-53.
- Palermo, Miguel Angel (1978). Fin del mundo en Tandil. *Punto de Vista*, 1, 1: 8-13.
- Rodríguez Molas, Ricardo (1982). *Historia Social del Gaucho*. Buenos Aires: CEAL.
- Santos, Juan José (1995). *Una revuelta rural en la frontera Sur bonerense: Tandil 1872*. Buenos Aires: 1995.
- Santos, Juan José (2008). *El Tata Dios. Milenarismo y xenofobia en las pampas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Slatta, Richard (1985). *Los gauchos y el ocaso de la frontera*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Suárez Martínez, Manuel (1944). *Apuntes auto biográficos*. Buenos Aires: Talleres gráficos San Pablo.
- Torre, Juan Carlos (1967). Los crímenes de Tata Dios, el mesías gaucho. *Todo es Historia* 1, 4: 44-45.